

Los justos... manufacturero: la del señor José Manuel Escovar, hábil artífice en las obras de hierro, como lo demuestran dos bastones y una caca exhibidos en su nombre; y la del señor Toro, de Manizáes, que siendo manco ha trabajado una silla de montar magistralmente construida y cubierta de finos bordados.

Las bellas artes se hallan representadas por cinco cuadros fotográficos, dos de ellos grupos numerosos de personas ingeniosamente dispuestos por el señor P. Restrepo, en los que ha patentizado su paciencia y buen gusto.

El Estado de Antioquia se halla, pues, honrosamente representado en nuestra Exhibición de industria nacional, debido al empeño que tomaron en que así fuera, no sólo su Gobierno y sus Comisarios, sino también algunos particulares que comprendieron la importancia de este certamen industrial, cuyos benéficos resultados se harán palpables en breve, y que al repetirse, como lo deseamos y esperamos, en 1872, requerirá doble espacio que el señalado este año para aquel próximo y laborioso Estado.

Porque no es que él haya entrado en un vigoroso movimiento industrial únicamente, sino también intelectual, llamando en su auxilio a la ciencia hospedada en su moderna planta-modelo de agricultura y aclimatación de plantas y semillas exóticas, y en su Escuela de Artes y Oficios, de donde saldrán artesanos educados en los buenos métodos de producción; y sobre todo realizando la regeneración de la instrucción pública popular, que ha comenzado con fundar dos verdaderas Escuelas normales servidas por Maestros llevados de los Estados Unidos de América, con un tren completo de útiles y textos para la enseñanza objetiva. Iluminados por este resplandor de instrucción, los productores antioqueños se presentarán dentro de un año en la Exhibición, no ya simplemente como laboriosos, sino como trabajadores que saben la manera de trabajar con brillantez y buen éxito, transformando ellos mismos sus ricas y variadas materias primeras, que ofrecerán a nuestro estudio como inteligentes manufactureros.

M. Ancizar.

INSTRUCCION PUBLICA

Berlin, 29 de junio de 1871.

SEÑOR REDACTOR DE "EL HERALDO".

Mi traslación a Berlin me ha hecho perder el paso: imposible volver a escribir una revista. Rodando de costumbres nuevas, ocupado en cosas diferentes, con relaciones recién nacidas todas estradas y almidonadas, fuerza me será recorrer de nuevo la *via crucis* del aprendizaje. Sea esta mi primera estación. Hasta al clima de Berlin tengo que hacerme: estamos en lo fino del verano y hueve a cántaros como en Bogotá, siendo tal la destemplanza del ambiente que haría renegar al mas piutado de Ventaquemada a pesar de la monterera. Mucho he visto por aquí digno de referirse, pero lo dejaré para cuando haya vuelto a coger el compas, lo que, así lo espero, no será tarde. Por ahora, vea usted lo que se ocurre; no será largo, pero sí de alguna importancia. Usted sabe que el Gobierno me mandó aquí a estudiar todo lo relativo a las escuelas elementales; al menos así lo he creído yo, y en tal virtud, tanto por deber como por natural afección a la enseñanza (entre gustos no hay disputas) hasta ayer que comenzaron las vacaciones caniculares, que así se llaman las que caen en esta época, no me he ocupado en otra cosa: a la escuela a mañana y a tarde y por la noche a dar lección.

* Conviene observar al estimable e ilustrado señor doctor Ancizar, que el Estado de Antioquia no envió a la Exposición nacional productos manufacturados; por que tanto el Gobierno como los señores Comisarios, tuvieron en cuenta el artículo 12 del decreto nacional de 12 de diciembre último, que dice:

Art. 12. Fuera del programa, y como una mera preparación a otra Exposición posterior de productos manufacturados del país, se admitirán en los salones de la Exposición las muestras que quiergan enviarse de productos manufacturados del país.

** El señor Jorge Bravo presentó una muestra de *caña vegetal*, acompañada de un informe luminoso, el que hemos tenido que suprimir en las columnas de este periódico por la abundancia de materiales con que contamos.

pero llevado a un grado de perfección casi increíble por la pedagogía moderna de este país. Con qué facilidad se aprende hoy! Bienaventurados los hombres venideros, porque habrán aprendido a fondo cosas útiles y esenciales en la vida, sin sentirlo casi, encontrando en ello un dulce pasatiempo, sin haber probado rojo, ni férula, ni calabozo, sin pasantes ni pasos, sin lecciones de memoria, sin libros, sin que les cojan puntos ni les tiren las orejas, sin necesidad de que les soplen, ni tormentos de ninguna clase! La tarea del maestro sí es estupenda, pero qué puesto tan distinguido ocupa en la sociedad, cómo se lo considera, cómo se lo mira! No tiene tiempo para respirar, y en eso consiste la excelencia del método: se ve obligado a hacerlo todo, no puede recomendar a nadie que tome las lecciones porque no hay lecciones, ni que cuide el paso porque no hay paso. Si él interrumpe el trabajo todo se pára en la clase. Un niño hace lo que todos los demás; todo se ejecuta al compás y el maestro dirige la orquesta. Como no tiene en quién descansar y toda la carga pesa sobre él, no puede menos de mejorar constantemente sus facultades; cada día aumentan sus conocimientos y su habilidad.

El Boletín Oficial de Antioquia me llega con puntualidad, y doy gracias muy sinceras al que tiene la bondad de remitírmelo, pues me ha proporcionado un verdadero solaz. Figúrese usted, señor director, que aunque quiero mucho a mi país, no soy de los que se ciegan creyendo que todo allá anda como en el mejor de los mundos posibles. Tengo mis dudas sobre muchas cosas de que me escriben y que veo en los periódicos que tal parecen realidades. Sobre la instrucción pública se ha hablado mucho, y el interés del Gobierno por ella es notorio; pero no puedo menos de menear la cabeza con cierta pesadumbre, siempre que la ocasión se presenta. Qué quiere usted, la cosa es tan difícil, y nuestra energía tan dudosa. Mucho entusiasmo por los caminos; se gasta la plata en abrir trochas, que como son empíricas, no conducen a nada ni a ninguna parte, y si se abandonan ¿no sucederá lo mismo con lo que se está haciendo por la instrucción pública? La lectura del Boletín Oficial me hace creer que en Antioquia la cosa se ha tomado con la seriedad que se merece. Por los informes que trae, muchísimos niños frecuentan las escuelas y el desempeño de los maestros es excelente. ¡Llor eterno a las autoridades del Estado por su celo y patriotismo! En todos sus actos se ve la seriedad; esto me ha llenado de entusiasmo, y tanto que voy a pasar la noche en vela con el objeto de cooperar a la eficacia de la instrucción pública en ese Estado con algunas indicaciones que me sugiere la experiencia que he adquirido en estos días; seguro de que se acogerán con benevolencia.

Aunque veo la seriedad con que se está procediendo en Antioquia en el negocio de la instrucción pública, permítaseme que no crea en resultados muy halagüeños por mas esfuerzos que se hagan, si no cuentan con los dos elementos sin los cuales la instrucción popular es imposible: *dinero y maestros*. El Estado de Antioquia no tiene ni uno ni otros; y cuando digo el Estado de Antioquia, enténdase que lo conceptúo en ese particular, uno de los mejor parados de la Unión, si no el mejor parado de todos. Lo que hay es que se necesita *muchísimo dinero y maestros idóneos*. Sin estos dos elementos la Prusia no habría hecho los milagros que ha ejecutado y ejecuta en la instrucción popular. Pero no hay qué asustarse por eso; nada mas fácil que formar maestros idóneos y conseguir muchísimo dinero. En Prusia existe la receta y es de lo mas eficaz: los maestros salen de las escuelas normales; y el dinero, de la instrucción *obligatoria y no gratuita*.

Las escuelas normales son fáciles de fundarse, y como comprendo que en Colombia se verán obligados a establecer varias, dirigidas por verdaderos pedagogos, desde hace mes y medio estoy atareado enseñando el español a una docena de institutores jóvenes de los mejores de las escuelas elementales de Berlin; uno de ellos asiste con su señora que es también institutora con diploma. La instrucción en Prusia no es completamente libre, pues no pueden enseñar siquiera en los establecimientos particulares sino maestros que tengan diplomas de capacidad, obtenidos en las escuelas normales. Aquellos a quienes estoy

sea. En la escuela normal no deben recibirse como alumnos los maestros que existen a no ser que sean muy jóvenes, porque no solo se necesita que aprendan el método para enseñar lo que saben, sino que sepan lo que han de enseñar, y loro viejo no aprende. Una nueva generación de maestros es indispensable. Aunque en las escuelas elementales no se enseñen grandes cosas, el maestro tiene qué saber, para enseñar bien y ser respetado, mil veces mas de lo que tiene qué enseñar. Entre nosotros tanto vale un maestro de escuela como un sacristan, y esto no debe ser así, porque la primera condición para que los padres de familia manden con gusto sus niños a la escuela, es la estrictión y el respeto que el maestro les inspire.

Se necesita muchísimo dinero para tener un buen sistema de escuelas primarias, y dije que este elemento era de tan fácil logro como los maestros; pero lo es mucho mas si se adopta la receta de Prusia: la instrucción *obligatoria y no gratuita* sino para los pobres de solemnidad. La instrucción *gratuita y obligatoria* es un contrasentido, ó por lo menos una ilusión. Lo racional es obligar a los que tienen recursos a instruirse a sus costas, y aún a costear la instrucción de los pobres. Si el Gobierno da la instrucción gratuita a los que pueden pagar; por qué no da también gratuitamente el servicio de los médicos y los remedios a los enfermos? No es mas importante la salud que todo? La instrucción gratuita y *obligatoria*, es puro socialismo, es cosa que no cabe casi en comprensión humana, a no ser que para ello se cuente con recursos de muchísima consideración, que no deriven de contribución ninguna. La instrucción gratuita y obligatoria exige los mayores gastos, si se ha de llevar a puro y debido efecto, y hay muy pocos países en el mundo que los pudieren soportar. Colombia, por supuesto, no puede pensar en esa, porque sus rentas son miserabilísimas y su población está muy diseminada. La *instrucción obligatoria* hasta cierto punto y *no gratuita*, sí es cosa de fácil realización, y a ella debe toda la Alemania su grande adelanto moral. En los Estados Unidos la instrucción elemental es gratuita y obligatoria. Pero qué país aquel! Nuestra desgracia consiste en quererlo imitar siempre: Nos sucede como a aquellas familias pobres de nacimiento y profesión é arruinadas por la pereza, que no se dan por satisfechas, y que con tal de presentarse en público sobre el mismo pié que las ricas, no se paran en pelillos, y hasta estafan y viven en ayunas y hacen otras diabluras que no es del caso referir. El suelo de los Estados Unidos es fértil, todo su territorio está en la zona templada, y por esa razón los terrenos tienen gran valor desde que están poblados ó cercanías a las poblaciones ó a los ferrocarriles de que está cruzado. Al fundar un pueblo, desde los tiempos de Guillermo Penn, se destina en ese país cierta área considerable para el sostenimiento de las escuelas. De ahí vienen los recursos de éstas: la tierra ahí vale y cada día vale más; cada día aumentan los recursos de las escuelas. Además de ese recurso constante y siempre creciente, tienen cuantiosas donaciones de particulares, y como el país prospera cesar, porque está lleno de elementos para ello. Las municipalidades votan fondos crecidos con el mismo objeto y los sacan en contribuciones con la mayor facilidad. Tenemos nosotros algo de eso? Aunque las escuelas tuvieran terrenos, valen éstos algo? Los particulares hacen donaciones para las escuelas? Hay en el país suficiente prosperidad para cebar contribuciones para sostenerlas? No, mil veces no! Luego, no debemos imitar a los Estados Unidos, sino a la Alemania, en donde ni hay terrenos para las escuelas, ni hay donaciones de particulares, ni se pueden sacar contribuciones fácilmente. Es un país de mendigos como el nuestro. Si un pobreton se le mete en la cabeza para hacer fortuna, empren der como millonario, se despeñará; pero si procede como proceden los limpios, su éxito será cierto. Procedamos, pues, como limpios que somos. Imitemos a la Prusia, la madre de la *limpieza*, y saldremos bien.

En la Prusia propiamente dicha sin contar Hannover y otras provincias anexadas en 1806 hay 18.476,500 habitantes, y de ellos 3.090,29 muchachos, varones y hembras, con obligación de asistir a la escuela, es decir, entre los 5 y 14 años de edad. Custean anualmente las escuelas 9.902,696 pesos de Prusia. Cada peso de este

CIENCIAS, INDUSTRIA, COMERCIO, ESTADISTICA, COSTUMBRES Y VARIEDADES

Juan M. Mejía R.
Valerio Tejada
Fernando Hoyos
Martín Gaviria
Manuel Misas
Juan M. Azuchú
Santiago Uribe
Dr. J. Francisco Insignares S.
(Ag. prin.) Dr. Joaquín F. Vélez,
Doctor Manuel G. Bello,
M. Sánchez,
Manuel Burgos,
Manuel A. Piedra,
Juan G. Lugo,
Domingo Guadalupe,
Manuel María Martelo,
Nicolas Paz,
Gregorio Blanco,
Eloy Molina,
Raimundo Quilanes,
Fernando Roa,
Rafael M. Chávez,
Francisco Borrás,
Doctor Domingo A. Tellés,
Primitivo Nieto,
Acaelito Holguín,
(Ag. prin.) Dr. Miguel Arias,
Doctor Joaquín Calderón,
Antonio Vélez,
Dr. Belmarío Lasada,
Rafael Monzon,
Doctor Heliodoro A. del Pino,
Doctor Miguel A. Palau.

Cerrito
Florida
Jannidá
Nívea
Popayan
Prato
Palmita
Quibá
Quilichao
Itandavillo
Sampelro
Sampelro
Tadá
Tulak
Tunaco
Tiquerras
Bogotá
Cipaquirá
Fúcalitá
Gubúas
La Alca
Sanjuan
Ubaté
Riobacha
Santamaria
Coton
Bunaco
Hercoromanga
Cucuta
Giron
Málaga
Ocaña
Vicente Ochoa,
Manuel S. Arroyo,
Francisco Cruz,
Fidel Mosquera,
Doctor Carlos Alban,
Simon Cardenas B.,
Doctor Rafael Prado Concha,
Ricardo Arrunátegui,
Lino Saa,
Lisandro Lemos,
Ciro Alvarado,
Octaviano Abadía,
Luis María Guerrero,
Rafael Romero B.,
Muriato Diaz,
Doctor José A. de la Perilla,
Doctor Ignacio Gutiérrez V.,
Dionisio Mejía,
Tomas N. Escallon,
Constantino M. Tejero,
Wenceslao Guzman,
Venancio Afanador,
Antonio J. Gutiérrez,
Doctor Jesus del Castillo,
Doctor Antonio Amaya Daza,
Camilo M. Barrepede,
Doctor José A. Cepeda,
Dr. Manuel Anador Guerrero,
Francisco Londoño,
Luis R. Troncoso,
Lizaro Reyes,
Santiago Manrique,
José Domingo Jacome.

Pamplona
Piedecuesta
Tolonegro
Salazar
Soorro
Vélez
Antioquia
Carson
Gigantó
Honda
Itaque
Lérida
Nátagama
Neiva
Purificación
Moreno
Santamaria
Villavicencio
Doctor Leonardo Canal,
Doctor Pedro B. Mantilla,
MARIANO TORRES S.,
Rosendo Cártilas,
(Agente principal) José Nava,
Mariano Calderón,
Nicolas Camargo,
Blas Corredor,
Gral. Joaquín María Córdoba,
Doctor Emilio M. Escovar,
Doctor Adolfo de Silvestre,
José María Ituz y Redondo,
Ignacio A. Buenaventura,
Guillermo Parra,
Luis Gatooy,
Doctor Manuel José Uribe,
Inocencio Galindo,
Teodoro Heredia,
José Capertino Mora,
Federico Silva Valdez.

EN EL EXTRANJERO

Emeralda
Guayaquil
Quito
Cúcuta
Ciudad Bolívar
Araucaibo
Sancristóbal
El Callao
Lima
Nueva York
J. Francisco Plaza,
Doctor Bartolomé Galvo,
Saturnino Orellana,
Valentín Espinal,
José Ignacio Montes,
Catalán y Fonseca,
Ignacio B. Caicedo,
Eduardo Narango,
Federico Reinel,
Doctor Rafael Pombó.

viernes 19 de agosto de 1871

AGENTE GENERAL, LIBORIO ECHAVARRIA V.

0 francos el kilogramo. Así pues, An-
ta en via de adquirir tres productos ex-
que en pequenísimo volumen llevan
y que remuneran mejor que el oro y
con mayor seguridad y más saludable
las costumbres, puesto que aquellas la-
nésticas y al aire libre tienden a suvi-
fomentar la sociabilidad, lo que des-
ante no se puede esperar de la minoría.
las escasas muestras de manufacturas,
á sombreros jipijapa y caña, costales
alpargatas comunes y una soga de cerda,
la idea de que el antioqueño mira con
las ocupaciones, no considerando digna
vidad sino la producción de primeras
idea que parece corroborada por el as-
otros productos semi-manufacturados,
Tabaco y el Anil, de que se han presenta-
ras que no rivalizan con las de otros Es-
Dro tanto decimos de las muestras de
inas y pieles, en las que el arte no ha in-
o para hacerlas valer, especialmente en
s finas, que al haber venido curtidas ha-
dido ir á figurar en la próxima Exhibi-
ustrial de Londres como aceptables para
to de abrigos de invierno.
starero: la del señor José Manuel Esco-
il artifice en las obras de cuerno, como
estran dos bastones y una coca exhibidos
ombre; y la del señor Toto, de Manizales,
do manco ha trabajado una silla de mon-
stralmente construida y cubierta de finos
ellas antes se hallan representadas por
cuadros fotográficos, dos de ellos grupos
os de personas ingeniosamente dispuestos
señor P. Restrepo, en los que ha patenti-
paciencia y buen gusto.

Estado de Antioquia se halla, pues, honro-
a representado en nuestra Exhibición de
ia nacional, debido al empeño que toma-
que así fuera, no sólo su Gobierno y sus
arios, sino tambien algunos particulares que
ndieron la importancia de este certamen
rial, cuyos benéficos resultados se harán
les en breve, y que al repetirse, como lo
nos y esperamos, en 1872, requerirá doble
que el señalado este año para aquel pró-
laborioso Estado.

que no es que él haya entrado en un vigo-
evimiento industrial únicamente, sino tam-
telectual, llamando en su auxilio á la cien-
pedada en su moderna Quinta-módelo de
ultura y aclimatación de plantas y semillas
as, y en su Escuela de Artes y Oficios, de
saldrán artesanos educados en los buenos
es de producción; y sobre todo realizando
eración de la instrucción pública popular,
comenzado con fundar dos verdaderas Es-
normales sarridas por Maestros llevados
Estados Unidos de América, con un tren
do de ellas y listas para la enseñanza ob-

nes de español, ya verá usted con qué objeto.
He sacado hasta ahora buen provecho de mi pu-
tual asistencia á las clases, en lo que no he hecho
gracia ninguna, porque entiendo el alemán, he
sido maestro de escuela y el asunto me es simpá-
tico. Además ¿para qué lo he de negar? Soy
patriota aunque estoy fuera de mi tierra. De los
métodos de enseñanza y del arreglo económico de
las escuelas en Prusia, estoy trabajando un in-
forme para el Gobierno, por lo cual no diré á us-
ted sino que su excelencia es de quedarse uno bo-
quiabierto.

En una escuela prusiana se ve, desde luego, la
buena crianza de la juventud: el orden y la dis-
ciplina reinan allí completamente, no por temor
seguramente, porque no hay castigo de dolor nin-
guño, sino porque no es posible de otro modo.
Las madres contribuyen mucho á este resultado;
los niños llevan de la casa paterna hábitos de
obediencia y atención; pero éstos se afianzan en
la escuela debido únicamente á los métodos que
son eficacísimos, y que no permiten ni que los ni-
ños estén distraídos ni que el maestro permanez-
ca ocioso. El maestro es el todo en la escuela:
no hay más libro que él; todo lo hace su saber y
el método que emplea para comunicarlo á los ni-
ños, que es el mismo inventado por Pestalozzi,
pero llevado á un grado de perfección casi in-
creible por la pedagogía moderna de este país.
Con qué facilidad se aprende hoy! Bienaventu-
rados los hombres venideros, porque habrán
aprendido á fondo cosas útiles y esenciales en la
vida, sin sentirlo casi, encontrado en ello un
dulce pasatiempo, sin haber probado reajo, ni fé-
rula, ni calabozo, sin pasantes ni pasos, sin lec-
ciones de memoria, sin libros, sin que les cojan
puntos ni les tiren las orejas, sin necesidad de
que les sopien, ni tormentos de ninguna clase!
La tarea del maestro sí es estúpida, pero que
puesto tan distinguido ocupa en la sociedad, có-
mo se lo considera, como se lo mira! No tengo
tiempo para respirar, y en eso consiste la exce-
lencia del método: se ve obligado á hacerlo todo,
no puede recomendar á nadie que tome las lec-
ciones porque no hay lecciones, ni que cuide el
paso porque no hay paso. Si él interrumpe el tra-
bajo todo se para en la clase. Un niño hace lo
que todos los demás; todo se ejecuta al compás
y el maestro dirige la orquesta. Como no tiene
en quién descansar y toda la carga pesa sobre él,
no puede menos de mejorar constantemente sus
facultades; cada día aumentan sus conocimientos
y su habilidad.

El Boletín Oficial de Antioquia me llega con
puntualidad, y doy gracias muy sinceras al que
tiene la bondad de remitírmelo, pues me ha pro-
porcionado un verdadero solaz. Figúrese usted,
señor director, que aunque quiero mucho á mi
país, no soy de los que se ciegan creyendo que
todo allá anda como en el mejor de los mundos
posibles. Tengo mis dudas sobre muchas cosas
de que me escriben y que veo en los periódicos
que tal parecen realidades. Sobre la instrucción
pública se ha hablado mucho, y el interés del Go-

dando lecciones de castellano, en el que han he-
cho progresos estupendos, porque no hay como
los alemanes para aprender con facilidad nuestro
idioma, están listos para irse para Colombia tan
luego como el Gobierno nacional ó el de algun
Estado, me recomiende que le mande algunos,
los que irán por un sueldo anual de \$ 800 y los
gastos del viaje. Los maestros alemanes tienen
muchas ventajas sobre todos los demás: primera,
facilidad de aprender el idioma; segunda, son
hombres finos y moderados; tercera, están acos-
tumbrados á la virtud, porque en esta materia la
severidad aquí es irrevocable; cuarta, son bara-
tos; y quinta, son muy competentes por su habi-
lidad y vasta instrucción. Con dos de estos maes-
tros tendria el Estado, á los cinco ó seis años,
un semillero excelente para proveer todas sus es-
cuelas.

Para formar maestros idóneos no se necesita,
pues, sino de una escuela normal dirigida por dos
alemanes, y tener paciencia unos cinco ó seis
años. Esta última condición es la trabajosa, por-
que paciencia no tenemos por allá; la impacien-
cia es la que nos hace hacer trochas sin salida,
con lo que no se hace otra cosa que imposibilitar
ó por lo ménos retardar el logro de lo que se de-
sea. En la escuela normal no deben recibirse co-
mo alumnos los maestros que existen á no ser que
sean muy jóvenes, porque no solo se necesita que
aprendan el método para enseñar lo que saben,
sino que sepan lo que han de enseñar, y loro vie-
jo no aprende. Una nueva generación de maes-
tros es indispensable. Aunque en las escuelas ele-
mentales no se enseñen grandes cosas, el maestro
tiene qué saber, para enseñar bien y ser respecta-
do, mil veces más de lo que tiene qué enseñar.
Entre nosotros tanto vale un maestro de escuela
como un sacristán, y esto no debe ser así, porque
la primera condición para que los padres de fa-
milia manden con gusto sus niños á la escuela, es
la estricta y el respeto que el maestro les ins-
pire.

Se necesita muchísimo dinero para tener un
buen sistema de escuelas primarias, y dije que
este elemento era de tan fácil logro como los
maestros; pero lo es mucho más si se adopta la
receta de Prusia: la instrucción obligatoria y no
gratuita sino para los pobres de solemnidad. La
instrucción gratuita y obligatoria es un contrasen-
tido, ó por lo ménos una ilusión. Lo racional es
obligar á los que tienen recursos á instruirse á
sus costas, y aún á costear la instrucción de los
pobres. Si el Gobierno da la instrucción gratui-
ta á los que pueden pagar, por qué no da tam-
bien gratuitamente el servicio de los médicos y
los remedios á los enfermos? No es más impor-
tante la salud que todo? La instrucción gratui-
ta y obligatoria, es puro socialismo, es cosa que no
cabo casi en comprensión humana, á no ser que
para ello se cuente con recursos de muchísima
consideración, que no deriven de contribución nin-
guna. La instrucción gratuita y obligatoria exige
los mayores gastos, si se ha de llevar á puro y
debido efecto, y hay muy pocos países en el mun-
do que puedan pagarlos. Colombia, por su

vale 7 1/2 reales de los nuestros, de modo que son \$ 7.427,020 fuertes. El Estado da anualmente \$ 325,296; los \$ 7.197,724 restantes, salen casi todos de la pensión de los muchachos, pues también tienen algunos pueblos rentas de poca consideración para las escuelas. Me han asegurado que las pensiones producen \$ 600,000 de pesos fuertes en números reducidos. Repártense estos entre 3.090,294 niños; y tocan á cada uno \$ 2 al año, pues aproximativamente los 90,204 niños que forman el pito no asistían á la escuela por diferentes causas. El Estado de Antioquia tiene 400,000 habitantes; debe, pues, haber en él más de 60,000 niños en capacidad de ir á la escuela, cuya contribución á \$ 2 anuales cada uno entra \$ 132,000. En Prusia los enteramente destituidos no pagan nada por la escuela, y aún reciben de las municipalidades los útiles gratuitamente; por lo cual la contribución de cada niño que puede pagar sube en algunas localidades hasta 5 reales por mes; pero el término medio es de 3 reales, lo que forma en el año algo más de \$ 2-4.

En Antioquia debe haber relativamente más niños que en Prusia, porque su fecundidad humana es proverbial. Además, habrá muchachos de más de 14 años que asistan á la escuela. Es un Estado rico, quiero decir, que no hay padre de familia que no gane con qué pagar la pensión de sus hijos y proveerlo de los útiles necesarios. No debe ser difícil obligarlos á hacerlo; más me atrevo á decir, creo que lo harán con buena voluntad, porque si los antioqueños no son malbaratadores tampoco son mezquinos: siempre que es útil y necesario gastan su dinero con gusto. Es un pueblo que tiene grandes disposiciones para aceptar la civilización. Pero si tuvieran repugnancia, debe procederse con la mayor energía por la autoridad, como se procede en Prusia. ¿Es una contribución tan módica? ¿Qué son tres reales por mes para quien gana fácilmente eso y más en un día? Es cierto que hay familias numerosas, pero en ese caso se hacen concesiones. La municipalidad ó una junta de escuela en cada pueblo, debe señalar la cuota que haya de pagar cada niño según los recursos de su familia, y establecer varias categorías como se practica para el trabajo subsidiario: unas á \$ 6 al año, otras á 4, otras á 2, otras de balde que debe recaudar, no el maestro, sino el administrador de hacienda ó recaudador del distrito ó municipio, para que el producto vaya todo á los fondos comunes de la instrucción pública, que, en mi opinión, deben centralizarse para que haya uniformidad en todo el sistema en el mismo Estado: los mismos sueldos para los maestros, el mismo método, las mismas materias y horas de enseñanza, en una palabra, ordenanzas severas y uniformes como en Prusia; una mano de hierro ó inteligente dirigiéndolo todo, y no permitiendo el menor desvío del reglamento.

Para los habitantes de ambos sexos de las poblaciones, la instrucción debe ser obligatoria. En los campos esto sería imposible.

Para que la instrucción sea efectiva, una escuela numerosa tiene que tener varios maestros. Uno solo no basta. En las grandes poblaciones de Prusia hay por lo menos siete maestros en cada escuela; en las de Berlín hay catorce en cada una de las 61 que tiene. Los niños deben pasar siete años en la escuela; el reglamento tiene señalada la cantidad y calidad de enseñanza para cada año. Los niños de cada año ó clase tienen su maestro especial, es decir, que por lo menos hay en cada escuela siete maestros. Pero como hay muchísimos niños en cada clase, se dividen éstos en dos ó tres partes, y á cada una se le pone un maestro de modo que ninguno tenga más de cincuenta niños. Si en Colombia se adapta un sistema racional de escuelas, dentro de siete, ocho ó diez años, la situación de ellos será como en Prusia. En los pueblos pequeños la cosa varía: hay un maestro y cinco ó más ayudantes; pero se distribuye el tiempo de modo que cada clase reciba instrucción separadamente. Por ejemplo, los grandes van á la escuela desde las seis de la mañana hasta las diez, los medianos de las once á las tres, y los pequeños de las cuatro á las seis, cuando no hay sino un maestro; cuando hay ayudante, los pequeños tienen una clase por la mañana y otra por la tarde. De otro modo no hay instrucción popular posible. Se necesita mucho dinero; pero ya ve usted que no es difícil conseguirlo, y además el que quiera, celeste que le cueste.

á su asiento, revolviendo luego todas las concesiones y viniendo á parar hasta el restablecimiento de la inquisición. Así probó el partido liberal su sinceridad y su lealtad, y así expió el Pontífice su candorosa confianza.

Descendamos ahora á un teatro relativamente pequeño. A poco de posesionarse de la silla Metropolitana el señor Arzobispo Arbeláez, lo primero que hizo fue decirle al clero que de ninguna manera contrariara la tendencia y la marcha del Gobierno liberal, porque así convenía á la prudencia: "Oh! qué magnífico Arzobispo; dijo entonces la prensa liberal: éste es mejor que todos, porque ninguno de sus predecesores le había dicho á su clero esto que él le ha dicho".

El partido conservador entonces le dijo á su Prelado: mire usted, Señor, que la cuestión en este país no es política sino social, moral y religiosa; y si el partido conservador combate en ella, es precisamente por el interés que le asista por esa religión de que usted es Pastor. Mire usted, señor, que ese precepto suyo no sólo desalienta al clero sino á un gran número de los laicos, porque entonces consideran que de ningún modo pueden estar las creencias católicas comprometidas en el debate; una vez que Su Señoría no se inquiete por éste.

Pero el señor Arzobispo cerró los oídos y siguió el camino empezado. No sólo observó la galantería más exquisita con todos los gobernantes, sino que llevó su modesta atención hasta un punto que casi casi no era conforme con su alta dignidad; y sobre todo se ha mantenido firme en que el clero sea extraño á esta contienda tempestuosa; en la que van comprometidas creencias y costumbres, familia y propiedad, orden y paz.

Sin embargo, el día de la colisión tenía que llegar, y llegó en efecto. El señor Arzobispo se resolvió á tomar una resolución que la justicia estaba pidiendo, y dispuso que todos los católicos tenían que contribuir para el sostenimiento del culto, dictando su nuevo decreto sobre diezmos. Aquí fué Troya! El partido liberal se ha desatado en injurias y denuestos contra el Prelado, señalándole ya el camino del destierro: se habla de leyes persecutorias de la Iglesia, y la libertad de conciencia está seriamente comprometida en el país; ninguna contribución para el sostenimiento del culto es ya buena en el sentir de los liberales; y se hace tortura á la constitución nacional para hacerla decir lo que ella no dice, procurando una guerra de carácter religioso.

¿Qué prueba todo esto? Por qué le sucede aquí al señor Arzobispo, relativamente, lo que le sucedió á Pío IX en Roma? La cosa es clara: es porque el partido liberal es idéntico en todo el mundo; y es menester que de ello se persuadan todos los obispos, todos los clérigos, todos los católicos, incluso el señor Vergara y Vergara, á quien no le han faltado las salvedades y las excepciones que ha acostumbrado; para que sus queridos amigos lo traten como lo han tratado, á pesar de su bondad característica. La cuestión es de doctrina y de doctrina católica en toda su extensión: la cuestión es entre la verdad y el error, entre el materialismo panteísta y utilitarista, y la moralidad de las acciones humanas; y no vale la prudencia, ni valen las concesiones para contener á un adversario que no se cansa de exigir. Ya el señor Donoso Cortés nos ha enseñado que ninguna causa grande se salva por el camino de las concesiones; y Jesucristo mismo les enseñó á sus apóstoles que vendieran la túnica y compraran la espada para estar siempre en batalla. Si el Papa Hildebrando hubiera cogido el camino de eso que se llama prudencia, en verdad que no hubiera podido contener á los señores feudales, ni salvar las inmunidades de la Iglesia; y eso que sucedió entonces, sucede ahora y sucederá siempre.

¿Por qué se inquietan los liberales por la contribución decimal y por las excomuniones? Quién los obliga á llevar estas contribuciones, ni por qué se afanan por cuidados ajenos? Los católicos son dueños de su bolsillo y de sus aprehensiones espirituales, y no piden ni necesitan de tutor que los guíe ó los defienda. Y si es por compasión con los contribuyentes como es que los liberales no tienen esa compasión en el Gobierno político, cuando se trata de las contribuciones que ellos devoran, y antes aumentarán sirviendo esas contribuciones y extorcionan á los pueblos con horrorosa crueldad y con un cinismo escandaloso? Es porque en todo y para todo los

caracteriza la ignorancia por los bienes no sabe hacer uso.

El patriotismo aguarda, pues, de la Leira de 1871; es los tres ramos de que he blado: recursos para el primero, una prudente del segundo, y una completa nización del tercero. Lo conseguirá?

Las rectas intenciones de los elegidos blo nos dan derecho á esperar más de lo dimos.

Hemos visto últimamente en el "Diario" un decreto del Presidente Salgar, cual se proroga la Exposición hasta el marzo, con el objeto de que pueda cubrir lo mejor de nuestros productos, así como manufacturados. Para los antioqueños solamente un deber de patriotismo sino de honor, acudir á éste nuevo llamamiento que dejamos tan bien puesto nuestro en la primera Exhibición nacional, no ceder lugar prominente que adquirimos por la zaya por nuestra laboriosidad en este nacimiento que se hace á todos los colombianos, vamos, pues, á la lucha; ésta es la lucha, ¡tece! Que los artesanos inteligentes que envien cada uno su obra predilecta: escuela de Artes y Oficios, ese pacífico de la industria, figuré allí también; que misarios nombrados por el Gobierno poner al servicio de esta empresa su actividad, y así presentaremos todos, tará Colombia, á nuestras hermanas ca, no sus heridas y sus desórdenes; su vestidura tejida por la industria y el sus laboriosos hijos.

Quisieramos no hablar de las Conferencias sino para enaltecer el patriotismo, sagracion y los extensos conocimientos sobresalido en el distinguido profesor hoy ha dado lecciones públicas en ellas podemos menos que hacer respetuosa algunas observaciones sobre varias ideas al fin de la primera Conferencia de los 9 del presente, por el señor doctor Ya habíamos visto en el "Diario de Ceca" las siguientes ideas del señor Cast correspondencia para dicho periódico muchos gentes que sólo miran la superficial, sois estas catástrofes resultados de la libertad. Para todos aquellos levantan á contemplar frente á frente, creando de las ideas, que ilumina la historia, son resultado de veinte años de potismo." El grande orador habla de acontecimientos de Francia, de los menes de la Commune. El doctor U Conferencia hablaba de lo mismo en sion cuyo objeto no comprendimos, y la misma idea. Pues bien, para nosotros ma catástrofe que acaba de herir cofuria el cerebro del género humano, los tos morales de la humanidad, la con versal; esos horribles espectáculos que trencer de indignación y de espanto fibras de nuestro ser, esos actos de sab tienden á destruir todo lo grande de humana ha producido en obras de quitar su fundamento á la conciencia el caos primitivo como sistema en to lación y en moral: todo esto, decimo ser sino el resultado, no de veinte a pretendida tiranía; sino de todo un s rrupcion y de impiedad.

El imperio, con mano de hierro s detuvo por veinte años esa ola inme biera sumergido á la humanidad des tuvo conteniendo por veinte años la de una turba numerosa de gentes sin moral, en las costumbres, en las ide blo que desde fines del siglo pasado chando por boca de sus filósofos, de tus, de sus romanceros y de sus deu la existencia de Dios es problemática la razon, tiránica y usurpadora la ir los gobiernos, omnipotentes las ham bas, tiránico en el hogar el lazo del y el placer la suprema aspiracion y de la vida. Un pueblo que crece y s semejantes ideas, tiene que manife se manifestó el pueblo de Paris, q más bellos monumentos y las gloria.

30

En Antioquia debe haber relativamente más niños que en Prusia, porque su fecundidad humana es proverbial. Además, habrá muchachos de más de 14 años que asistan á la escuela. Es un Estado rico, quiero decir, que no hay padre de familia que no gane con qué pagar la pensión de sus hijos y proveerlo de los útiles necesarios. No debo ser difícil obligarlos á hacerlo; más me atrevo á decir, creo que lo harán con buena voluntad, porque si los antioqueños no son malbaratadores tampoco son mezquinos: siempre que es útil y necesario gastan su dinero con gusto. Es un pueblo que tiene grandes disposiciones para aceptar la civilización. Pero si tuvieran repugnancia, debe procederse con la mayor energía por la autoridad, como se procede en Prusia. ¿Es una contribución tan módica? ¿Qué son tres reales por mes para qué ganancia fácil de eso y más en un día? Es cierto que hay familias numerosas, pero en ese caso se hacen concesiones. La municipalidad ó una junta de escuela en cada pueblo, debe señalar la cuota que haya de pagar cada niño segun los recursos de su familia, y establecer varias categorías como se practica para el trabajo subsidiario: unas á \$ 6 al año, otras á 4, otras á 2, otras de balde que debe recaudar, no el maestro, sino el administrador de hacienda ó recaudador del distrito ó municipio, para que el producto vaya todo á los fondos comunes de la instrucción pública, que, en mi opinión, deben centralizarse para que haya uniformidad en todo el sistema en el mismo Estado: los mismos sueldos para los maestros, el mismo método, las mismas materias y horas de enseñanza, en una palabra, ordenanzas severas y uniformes como en Prusia; una mano de hierro ó inteligente dirigiéndolo todo, y no permitiendo el menor desvío del reglamento.

Para los habitantes de ambos sexos de las poblaciones, la instrucción debe ser obligatoria. En los campos esto sería imposible.

Para que la instrucción sea efectiva, una escuela numerosa tiene que tener varios maestros. Uno solo no basta. En las grandes poblaciones de Prusia hay por lo menos siete maestros en cada escuela; en las de Berlin hay catorce en cada una de las 61 que tiene. Los niños deben pasar siete años en la escuela; el reglamento tiene señalada la cantidad y calidad de enseñanza para cada año. Los niños de cada año ó clase tienen su maestro especial, es decir, que por lo menos hay en cada escuela siete maestros. Pero como hay muchísimos niños en cada clase, se dividen éstos en dos ó tres partes, y á cada una se le pone un maestro de modo que ninguno tenga más de cincuenta niños. Si en Colombia se adapta un sistema racional de escuelas, dentro de siete, ocho ó diez años, la situación de ellos será como en Prusia. En los pueblos pequeños la cosa varía: hay un maestro y cinco ó mas ayudantes; pero se distribuye el tiempo de modo que cada clase reciba instrucción separadamente. Por ejemplo, los grandes van á la escuela desde las seis de la mañana hasta las diez, los medianos de las once á las tres, y los pequeños de las cuatro á las seis, cuando no hay sino un maestro; cuando hay ayudante, los pequeños tienen una clase por la mañana y otra por la tarde. De otro modo no hay instrucción popular posible. Se necesita mucho dinero; pero ya ve usted que no es difícil conseguirlo, y además el que quiera celeste que le cueste.

EUSTACIO SANTAMARÍA.

COLABORADORES.

EL SR. ARZOBISPO DE BOGOTÁ, LOS LIBERALES Y LOS DIERZMOS.

Quando el santo y magnánimo Pio IX subió al trono pontificio, echó por el atajo y resolvió adoptar una política enteramente distinta de la que habían seguido sus predecesores. Secularizó el gobierno, llamando á todos los romanos al ejercicio de las funciones públicas; restableció el régimen municipal; redujo considerablemente los impuestos públicos; despidió toda la servidumbre lujosa de su palacio, y redujo su mesa á una frugalidad desusada; y por último llamó del destierro á todos los revolucionarios á quienes el señor Gregorio XVI tenía retirados. Esta última medida la adoptó contra el voto unánime del Consejo de Cardenales, poniendo su birrete sobre todas las bolas negras que expresaban la votación negativa, á efecto de hacerlas blancas todas de una vez y adoptar por su cuenta la ma-

pero el precepto suyo no solo desalienta al clero sino á un gran número de los laicos; porque entónces consideran que de ningún modo pueden estar las creencias católicas comprometidas en el debate, una vez que Su Señoría no se inquina por éstas.

Pero el señor Arzobispo cerró los oídos y siguió el camino empezado. No sólo observó la galantería mas exquisita con todos los gobernantes, sino que llevó su modesta atención hasta un punto que casi casi no era conforme con su alta dignidad; y sobre todo se ha mantenido firme en que el clero sea extraño á esta contienda tempestuosa, en la que van comprometidas creencias y costumbres, familia y propiedad; orden y paz.

Sin embargo, el día de la colisión tenía que llegar, y llegó en efecto. El señor Arzobispo se resolvió á tomar una resolución que la justicia estaba pidiendo, y dispuso que todos los católicos tenían que contribuir para el sostenimiento del culto, dictando un nuevo decreto sobre diezmos. Aquí fué Troya! El partido liberal se ha desatado en injurias y denuestos contra el Prelado, señalándole ya el camino del destierro: se habla de leyes persecutorias de la Iglesia, y la libertad de conciencia está seriamente comprometida en el país: ninguna contribución para el sostenimiento del culto es ya buena en el sentir de los liberales; y se hace tortura á la constitución nacional para hacerla decir lo que ella no dice, procurando una guerra de carácter religioso.

¿Qué prueba todo esto? Por qué le sucede aquí al señor Arzobispo, relativamente, lo que le sucedió á Pio IX en Roma? La cosa es clara: es porque el partido liberal es idéntico en todo el mundo; y es menester que de ello se persuadan todos los obispos, todos los clérigos, todos los católicos, inclusive el señor Vergara y Vergara, á quien no le han faltado las salvedades y las excepciones que ha acostumbrado; para que sus queridos amigos lo traten como lo han tratado, á pesar de su bondad característica. La cuestión es de doctrina y de doctrina católica en toda su extensión: la cuestión es entre la verdad y el error, entre el materialismo panteísta y utilitarista, y la moralidad de las acciones humanas; y no vale la prudencia, ni valen las concesiones para contener á un adversario que no se cansa de exigir. Ya el señor Donoso Cortés nos ha enseñado que ninguna causa grande se salva por el camino de las concesiones; y Jesucristo mismo les enseñó á sus apóstoles que vendieran la túnica y compraran la espada para estar siempre en batalla. Si el Papa Hildebrando hubiera cogido el camino de eso que se llama prudencia, en verdad que no hubiera podido contener á los señores feudales, ni salvar las inmunidades de la Iglesia; y eso que sucedió entónces, sucede ahora y sucederá siempre.

¿Por qué se inquietan los liberales por la contribución decimal y por las excomuniones? Quién los obliga á llevar estas contribuciones, ni por qué se afanan por cuidados ajenos? Los católicos son dueños de su bolsillo y de sus aprehensiones espirituales, y no piden ni necesitan de tutor que los guíe ó los defienda. Y si es por compasión con los contribuyentes como es que los liberales no tienen esa compasión en el Gobierno político, cuando se trata de las contribuciones que ellos devoran, y ántes aumentan sin término esas contribuciones y extorcionan á los pueblos con horrorosa crueldad y con un cinismo escandaloso? Es porque en todo y para todo los principios de los liberales son sus hechos.

VÉRTICES.

SECCION NOTICIOSA.

REVISTA DE LOS ESTADOS.

ANTIOQUIA.

Continuación de las sesiones de la Legislatura.—Esperanzas del patriotismo.—Prórroga de la Exposición nacional.—Observaciones á las Conferencias públicas.—La Sociedad de Fomento y su proyecto sobre abolición de la mendicidad en el Estado.

La Legislatura del Estado continúa en calma sus trabajos. Despues de nuestra última revista no ha expedido ningún acto legislativo de que debamos dar cuenta detallada á nuestros lectores. La ley sobre bienes y rentas del Estado, ley importantísima, que decidirá de nuestros recursos y de nuestras empresas, sigue ocupando la atención de la Legislatura. Hasta ahora se han hecho nota-

la primera Exhibición nacional, en un lugar prominente que adquirimos ya y por nuestra laboriosidad en este momento que se hace á todos los colombianos, pues, á la lucha; ésta es la lección! Que los artesanos inteligentes envíen cada uno su obra predilecta: escuela de Artes y Oficios, ese padre de la industria, figure allí también misarios nombrados por el Gobierno para el servicio de esta empresa. actividad, y así presentaremos tocata Colombiana, á nuestras hermanas, no sus heridas y sus desórdenes. vestidura tejida por la industria y sus laboriosos hijos.

Quisiéramos no hablar de las Conferencias sino para enaltecer el patriotismo y los extensos conocimientos sobresalidos en el distinguido profesor hoy ha dado lecciones públicas en ellas podemos menos que hacer respetuosa algunas observaciones sobre varias ideas al fin de la primera Conferencia del 9 del presente, por el señor doctor. Ya habíamos visto en el "Diario de la Correspondencia para dicho período muchas gentes que sólo miran la superficie, son estas catástrofes resultantes de la libertad. Para todos aquellos levantan á contemplar frente á frente la creación de las ideas, que iluminan la historia, son resultado de veinte siglos de potismo." El grande orador habla de acontecimientos de Francia, de los sucesos de la *Commune*. El doctor Conferencia hablaba de lo mismo, erision cuyo objeto no comprendimos, la misma idea. Pues bien, para nosotros una catástrofe que acaba de herir el cerebro del género humano, le levanta á la humanidad, la universal; esos horribles espectáculos que estremecer de indignación y de espanto las fibras de nuestro ser, esos actos de destrucción á destruir todo lo grande que humana ha producido en obras de quitar su fundamento á la conciencia, el caos primitivo como sistema en totalidad y en moral: todo esto, decimos, ser sino el resultado, no de veinte años de pretendida tiranía, sino de todo un siglo de irrupción y de impudencia!

El imperio, con mano de hierro sostenido por veinte años esa ola inmensa, se sumergió á la humanidad desde tuvo contenido por veinte años las puestas de una turba numerosa de gentes sin moral, en las costumbres, en las ideas, un globo que desde fines del siglo pasado se echado por boca de sus filósofos, de sus poetas, de sus romanceros y de sus demagogos, la existencia de Dios es problemática, la razón, tiránica y usurpadora la insubordinación de los gobiernos, omnipotentes las hambrunas, tiránico en el hogar el lazo del matrimonio y el placer la suprema aspiración y la de la vida. Un pueblo que crece y se semejan las ideas, tiene que manifestarse se manifestó el pueblo de París, que más bellos monumentos y las glorias del humano, aboliendo el matrimonio, y á los instintos brutales y desordenada multitud insensata todo lo grande, lo bueno, que encerraba la humanidad en el río de la inmensa capital.

La acción mal dirigida de los gobiernos se manifiesta por la reacción que viene de despotas que hacen enmudecer la proclaman todas las libertades racionales humano, traen luego como reacción las absolutas, sin regla y sin medida, por eterna que hace oscilar las sociedades, por tremos, sin pararse casi nunca en el justo. Siguiendo esta ley que está patente en la historia, al haber sido despótico el imperio veinte años, la *Commune* debiera haber sido la libertad absoluta de imprenta; al contrario, las publicaciones que en su lenguaje tosco y brutal, y en vez de alzar á todos los dioses, proclamando la libertad de la conciencia humana, de Mgr. Darbois y á los sacerdotes que en sus manos; sustituyendo en su lugar el des-

31